

## PRIMER CONGRESO DE DIRECTORES JOVENES . . . . .

**E**ste fue un encuentro que tuvo como marco la celebración de los cincuenta años de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, que permitió el diálogo entre jóvenes, tanto estudiantes de la Escuela, como egresados de teatro que han ejercido como directores, pedagogos o actores. Esta instancia fue organizada por Alejandro Moreno Jashis, alumno del tercer año de actuación del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile; dramaturgo y director (*Medea*, Festival de Dramaturgia 1999, y montaje profesional independiente 1999), activista teatral destacado de la última generación de teatristas chilenos.

Este encuentro se llevó a cabo durante los días 27 y 28 de mayo, en el Teatro de Cámara Sergio Aguirre. En ambas oportunidades la sala estaba llena y la acogida de los estudiantes y algunos profesores fue efervescente. Expusieron el primer día Marcos Guzmán (director de «Los niños terribles», entre otros, egresado de Teatro U. Chile en 1995), y Marcelo Alonso (actor de «Casa de Luna», «Jugar con fuego» Teatro Nacional Chileno en sus temporadas 1997 y 1999, egresado de Teatro U. de Chile 1996, director de la compañía De Cúbito, «Las Brutas», 1999). El segundo día expusieron Violeta Espinoza (egresada de Teatro U. de Chile 1996, profesora de historia del teatro chileno U. de Chile) y Alejandro Campos (director y profesor de actuación en la Escuela La Matriz de Valparaíso y del Taller Integrado II Teatro Universidad de Chile, egresado de la misma escuela 1997).

La principal característica de este Encuentro fue la gran inquietud del público por las propuestas de dirección teatral de los jóvenes expositores. Especialmente se destacaron las ponencias de Marcos Guzmán y de Alejandro Campos, que a continuación reproducimos.

## PONENCIA SOBRE LA PUESTA EN ESCENA . . . . .

Por MARCOS GUZMÁN

La exposición ante un público me parece una experiencia extremadamente castradora. Reconozco entonces, mi profunda admiración, por la valentía del verdadero actor, aquel que no simula sino que es capaz de desangrarse en escena.

Yo en cambio, decidí reflexionar y trabajar desde la TRASTIENDA. Ha querido a través de ella, expiar mis sueños, mis obsesiones y mis culpas. Ese es el material que intento poner en ESCENA. Porque el Teatro me ha permitido rozar un poco de INFINITO. Me ha permitido la creación de otros mundos, con otras leyes que tuercen incluso por un instante a la muerte. Leyes que me han dejado mirar cara a cara mis fantasmas. Logrando la libertad y el goce absoluto que jamás podré encontrar en su DOBLE.

Creo que sólo sumergiéndonos en las infinitas posibilidades que nos ofrece la Puesta en Escena, que es atmósfera, texto y sonoridad, que es textura, tensión, luz y opacidad, podremos alcanzar la verdadera conmoción y subversión que nos exige el estado actual de las cosas. Por qué la Puesta en Escena se nos ofrece como un territorio de ensoñación y delirio, pero de un delirio que nos conduce paradójicamente hacia la lucidez total. Sólo así podremos conseguir que el pasado, el presente y el futuro se posen en un mismo instante sobre La Escena. Es ahí, donde descansa el verdadero soporte del teatro y donde he querido situarme. En el trabajo y cruce de LA TEATRALIDAD con los diversos lenguajes que son propios de la Puesta en Escena. Porque desde mi perspectiva, todos los lenguajes escénicos poseen la misma importancia. Todos ellos nos exigen, sin ninguna excepción, ser conducidos al máximo de sus posibilidades. Esa es nuestra obligación. Para alcanzar la verdadera belleza, horror y crueldad que es capaz de provocar la verdadera escena. Me he negado entonces, sistemáticamente, a concebir sólo la actuación o la dramaturgia como los lengua-

